

Una Psicología Comunitaria Global de la Movilidad

Stuart C. Carr. Massey University, New Zealand

Ésta es una versión traducida al español del original en inglés A Global Community Psychology of Mobility.

Para referenciar, citar el original como: Stuart C. Carr (2011). A Global Community Psychology of Mobility. *Psychosocial Intervention*, 20, 319-325. <http://dx.doi.org/10.5093/in2011v20n3a8>

Resumen. Este monográfico exhorta a la formación de un nuevo campo en las ciencias sociales: la psicología de la movilidad global que—aunque específico—está ciertamente interconectado con otras disciplinas. Sus artículos son interdisciplinarios y multinivel, reflejando una perspectiva de sistemas abiertos. En ellos se abordan motivaciones políticas, redes sociológicas, integración comunitaria, instituciones educativas, procesos de identidad sociocultural y procesos organizativos. Las dinámicas organizativas subyacen en todos ellos y constituyen—así—un oportuno recordatorio de que este nivel de análisis en general y el de la psicología del trabajo en particular, son componentes básicos, aunque frecuentemente olvidado, en el estudio sobre la movilidad global, incluyendo el desarrollo de políticas. En un sentido más amplio, las contribuciones de este monográfico arrojan luz a la interacción entre la psicología y las estructuras sociales/comunitarias, y al papel que desempeñan estos procesos esencialmente interactivos en el desarrollo humano. Propugna el desarrollo de una conciencia global, y el papel que la psicología, como profesión aplicada y disciplinar, puede desempeñar en este proceso. Por supuesto, todavía existe un gran reto: lograr conectar la investigación psicológica y sus resultados con las políticas sociales. Para lograr una mayor credibilidad en el terreno político, la psicología deberá volverse más política y más abiertamente competente en la movilización social. Como nos recuerdan estos artículos, necesitaremos crear más alianzas entre las partes interesadas, como por ejemplo, entre los centros de investigación y las comunidades.

Palabras clave: desarrollo humano, inmigrantes recién llegados, migración, movilidad global, nexo desarrollo-migración, psicología comunitaria global, psicología de la movilidad global, reducción de la pobreza.

Este monográfico supone una bienvenida e importante contribución a un campo emergente y cada vez de mayor coherencia: la *psicología de movilidad global* (Berry, 2010 a; Carr, 2010a; Furnham, 2010a). Su contexto más amplio es una comunidad global cada vez más interconectada, con avances en curso de una conciencia comunitaria global (Marsella, 1998). ¿Qué puede hacer la psicología para fomentar una expansión de la concienciación humana? (Berry et al, 2011). En efecto, podemos y debemos hacer más para ayudar a identificar los entornos favorables para sacar al ser humano de la pobreza, los conflictos, la degradación medioambiental, y fomentar el desarrollo humano en general (Sen, 1999). En el pasado, hemos visto aparecer estudios principalmente por separado (y, en algunos casos, desde posiciones divergentes) sobre voluntariado internacional, expatriación, procesos de nuevos asentamientos forzados y voluntarios, subempleo, fuga de cerebros, ganancia de cerebros versus pérdida de cerebros, procesos de aculturación, adaptación psicológica transcultural, e inclusión comunitaria. Ahora ha llegado el momento de llevar a cabo una síntesis. Las contribuciones a este monográfico están innovadoramente integradas. Como ejemplo, una cualidad clave que las conecta es una combinación de enfoques centrados en los grupos de interés (Phillips y Freeman, 2003). La movilidad conlleva la metáfora de un viaje, porque pone a las personas en contacto. Refleja una perspectiva de *sistemas* multinivel de la movilidad global (Senge, 2006). Los propios sistemas implican una variedad de distintas perspectivas, que, sin embargo, son complementarias. La complementariedad de distintas perspectivas es lo que finalmente hace este monográfico realmente “especial”.

Perspectiva política

Un creencia popular sobre la conducta de movilidad global es que se produce por la “atracción” de fuerzas macroeconómicas y, en particular, por el potencial de percibir un mayor salario en mercados laborales extranjeros, en relación a los salarios de los mercados laborales de origen (Brown y Connell, 2004). Sin embargo, la movilidad global con frecuencia está motivada por factores de “empuje” a un nivel macro menor en los lugares de origen, como por ejemplo los que se producen en organizaciones locales (Carr, 2010b). Uno de los motivos más descuidados y sin embargo más importantes de empuje localizado es abordado en el artículo sobre la “fuga de cerebros” de países con bajos niveles salariales a países con altos niveles en el sector médico y de salud pública (MacLachlan et al, 2011). Benjamin Siankam examina con mirada crítica las metáforas empleadas por los políticos e investigadores que intentan comprender la movilidad de los profesionales de la salud (p.ej., entre el África subsahariana y los Estados Unidos). Las metáforas como “fuga de cerebros” implican un modelo simplista de motivación humana. Su modelo de “homo economicus” implícitamente asume que las personas son esencialmente pasivas, amorales y bastante egoístas. Los profesionales de la salud, en consecuencia, son inexorablemente ahuyentados de los ciudadanos necesitados en sus lugares de origen; aunque soporten condiciones de extrema pobreza, crisis sanitarias como el VIH y una fuerte escasez de personal sanitario local.

Un modelo alternativo es el del *homo politicus*, con su conjunto de actitudes y motivaciones que son significativamente más de agencia, conscientes del poder político, concienciadas moralmente y receptivas (MacLachlan et al, 2010). Las pruebas de tales concepciones alternativas provienen de las entrevistas de Siankam en su artículo con doctores procedentes del África subsahariana y establecidos en los Estados Unidos. Sus narraciones son reveladoras. Identifican las estructuras sociopolíticas que están en juego, y revelan una resistencia activa contra ellas. Incluye el continuo flujo profesional hacia los estudios de Medicina, a pesar de que se prefieran otras carreras, y la condena de los programas de ajuste estructural que con frecuencia han hecho la sanidad poco viable. Con un telón de fondo como este, con frustraciones tanto profesionales como morales, la movilidad puede ser reinterpretada como una afirmación de libertad. Además, el compromiso con las personas “de casa” aún no está roto, y la fuga lejos de haber acabado. Como en el caso de dos hermanos que han ejercido la medicina en los Estados Unidos para fundar una alianza comunitaria global. La alianza ha dado como fruto una exitosa clínica en Kenia que ayuda a prevenir y tratar los casos de VIH y otras enfermedades, con una media de 1200 pacientes al mes.

Logros sociales como este no podrían haber sido posibles si los protagonistas se hubieran quedado en sus lugares de origen. Gracias a la movilidad global, el espíritu y la agencia comunitaria ha prevalecido en este caso (y en otros) sobre las limitaciones políticas (y económicas). Analizadas desde esta perspectiva, las fuerzas políticas son factores poderosos tras las decisiones de abandonar el país de origen, la familia y los amigos (Jackson et al, 2005), llegando a ser tan importantes como el incentivo económico (Narayan y Smyth, 2003). De acuerdo con esa narración, el artículo concluye con un llamamiento a los *investigadores* para hacer lo mismo, salir de sus/nuestras zonas de confort y adoptar otras perspectivas.

Perspectiva sociológica

La participación política es uno de los distintos temas abordados en un artículo sobre las comunidades de trabajadores inmigrantes en las ciudades de China. En todas las metrópolis de China, estas comunidades han alimentado el crecimiento económico. Un importante artículo del Catedrático Qingwen Xu y colaboradores se centra en sus redes sociales. Por lo tanto, el artículo se encuadra en una psicología social más “sociológica” que “psicológica” (Stolte et al, 2011). El artículo complementa la investigación relacionada sobre “movilidad forzosa” (Ager y Ager, 2010). Hasta el momento, la literatura se ha centrado más en los conflictos armados y los desastres como motivadores de la conducta de movilidad (Miller, 2010). En comparación, las poblaciones de inmigrantes en las metrópolis son sustanciales. Las cifras exactas son difíciles de obtener, pero la movilidad interna sólo en China e India supera el número de nuevos pobladores internacionales, que se calcula que llega a los 214 millones de personas a nivel global (International Association for Migration, 2009).

Ya en 2001, entre China e India juntas, había más de 400 millones de “inmigrantes internos” (King, Skeldon y Vullnetari, 2008).

Una característica frecuente de la movilidad interna es la búsqueda de un empleo mejor, una aspiración a encontrar un “trabajo decente” (Njonkou, 2008). *Encontrar* un trabajo de ese tipo es un motivador fundamental de movilidad, relacionado, por ejemplo, con la inclusión profesional y social (Inkson y Thorn, 2010; Maynard, Ferdman, y Holmes, 2010). Los investigadores de este innovador estudio emplearon un método intrigante de calibrar la conectividad social: las redes *Bainian*. Estas consisten en actividades realizadas durante el Nuevo Año chino, por ejemplo, visitas a los miembros de la familia, envío de tarjetas de felicitación y llamadas y envío de mensajes telefónicos felicitando por el Nuevo Año. Los investigadores preguntaron a los informantes sobre sus redes *bainian* entre familiares y amigos. También se solucitaron sus profesiones (¿tienen amigos profesores, empresarios, líderes de partido?; ¿y trabajan en pequeños negocios, consorcios de empresas, ministerios gubernamentales?). Así pues, esta medida permitió a los investigadores crear índices de conectividad profesionalmente relevantes y localmente alineados.

De acuerdo con este enfoque sobre la diversidad del capital social, el análisis no estereotipó su tema central. Permitió y buscó activamente la diversidad entre los grupos. Estos grupos emergieron en los datos como clusters o segmentos diferenciados. Incluían, por ejemplo, “inmigrantes tradicionales” (no cualificados, jóvenes, solteros o casados), “nueva generación” (ambos géneros; con un alto nivel educativo y casados), “esposas” (roles familiares de apoyo en gran parte), “mujeres jóvenes” (cualificadas, con empleos o buscando un trabajo decente) e “inmigrantes mayores” (más allá de la edad de jubilación, con bajos ingresos). Además, el análisis reveló diferencias significativas entre los segmentos. Por ejemplo, los clusters con un mayor nivel educativo (mujeres jóvenes y nueva generación) presentaron las redes sociales/organizacionales más extensas. Este resultado sugiere que la educación durante un periodo superior al mínimo nacional (9 años) es un factor favorecedor fundamental para la inclusión social y laboral.

En general, no se encontraron grandes diferencias entre los segmentos de satisfacción vital y de participación política. Los autores interpretan que la “satisfacción vital” podría no ser un concepto significativo para las personas en este contexto, mientras que la participación política podría estar condicionada por fuertes barreras situacionales/estructurales, tales como el acceso igualitario a salarios, servicios y empleos (*hukou*). Tales barreras fomentarían la solidaridad entre los nuevos pobladores *a pesar de* las diferencias sociológicas que se encontraron. Por lo tanto, una cuestión principal para la movilidad de zonas rurales a zonas urbanas en China es la potenciación de entornos tanto educativos como laborales que permitan el máximo desarrollo humano (Sen, 1999).

Perspectiva comunitaria

¿Qué piensan las comunidades de acogida sobre las causas y consecuencias de la movilidad? La globalización ha derribado barreras institucionales contra la movilidad, por ejemplo, hacia y desde la Europa del Este. Sin embargo unas mayores aspiraciones han creado las condiciones para el tráfico de personas. Los traficantes sacan partido de las aspiraciones de las personas a disfrutar de una vida mejor en otro lugar, por ejemplo, vendiéndolas para trabajo forzado, en el mercado del sexo u otras formas de dominación o desventaja. El oportuno artículo de Jill Robinson explora las percepciones de los moldavos en la Europa del este, y compara estas con el discurso y los enfoques institucionales. La comunidades son aliadas potenciales en la lucha contra el azote del tráfico ilegal. Para cosechar su apoyo y conocer sus opiniones, es necesario que los políticos tengan en cuenta las perspectivas cotidianas sobre el tráfico de personas en la comunidad local. Si no se adopta esta perspectiva comunitaria, la política social podría finalmente perder todo contacto con sus propios ciudadanos en la comunidad, sus “consumidores finales” potenciales (Nickerson, 1999).

A este nivel comunitario básico, los participantes del estudio sabían y habían sido afectados por casos de tráfico de personas para la prostitución, la donación de órganos y la adopción ilegal. Como los políticos, la gente era consciente de las razones a nivel macro de los datos estadísticos del tráfico de personas, tales como la pobreza y el desempleo, la promesa de riqueza en otros lugares, y la demanda extranjera de mano de obra barata, incluyendo la prostitución. Sin embargo, también estaban al tanto (según las pruebas empíricas) de las

causas del tráfico de personas a nivel micro y meso. Sus conocimientos incluían casos de personas cercanas que habían sido estafadas tras pagar la cantidad para emigrar, y casos de personas vendidas para ejercer la prostitución en pago de una deuda de un compañero. Además también se suma el conocimiento de la existencia de funcionarios corruptos dentro del gobierno, cuestión que subraya la importancia de la gobernabilidad y la conducta laboral en las instituciones locales.

Es decir, de forma general y a diferencia de las instituciones académicas, gubernamentales y organizaciones no gubernamentales, la gente en general tendía a incluir una variedad de causas y atribuciones a nivel micro, y una variedad de posibles atribuciones del problema y posibles soluciones. Una cuestión que persiste en las entrevistas de este artículo es que los políticos poseen su propia visión particular del mundo. Conectar la política social con prácticas viables podría depender de que se *amplíe* esa visión y se incluyan a los grupos de interés que experimentan el día a día de la comunidad local. Abordar la corrupción y criminalizar el consumo de prostitución podría encontrar una firme base de apoyo público. En ese sentido, la investigación podría ser empleada para guiar a los políticos en la equiparación de las políticas de desarrollo de la comunidad con las perspectivas locales, con el fin de diseñar unas políticas sociales efectivas, preventivas y sostenibles.

Perspectiva educativa

Las comunidades de acogida son importantes. En efecto, conceptos como “amenaza de estereotipo”, procedente de la psicología social centrada en los prejuicios y la discriminación (Steele et al, 2001), sugieren que las normas comunitarias en ocasiones poseen un impacto negativo en el bienestar de los nuevos pobladores (Marsella y Yamada, 2010). En su artículo, en el que analiza la salud mental de adolescentes inmigrantes de primera generación en el norte de Italia, Dr. Cristini y colaboradores comprueban la conexión entre discriminación percibida y depresión. Como se esperaba, encontraron una conexión significativa entre discriminación percibida por un lado y depresión por el otro. Sin embargo, el artículo va aún más allá. Explora un repertorio de variables que poseen el potencial de contrarrestar conexiones esencialmente negativas. Las variables obtenidas de la muestra incluyen el apoyo de los profesores en la escuela, de los compañeros de clase, y el apoyo percibido del multiculturalismo en la propia escuela. Los investigadores midieron importantes variables de la teoría de aculturación (Berry, 2010b). Estas incluyen la identificación social tanto con la cultura de origen como la de acogida en estos entornos de los nuevos pobladores.

La recolección de estas medidas permitió obtener intrigantes conexiones entre ellas que deben ser examinadas. Un resultado clave es que el apoyo de los profesores fue el único predictor estadísticamente significativo de los niveles de depresión. Un mayor apoyo por parte de los profesores se reveló significativamente asociado con bajos niveles de depresión, mientras que el resto de factores se mantenían constantes (estadísticamente). Lo que infieren los autores es que los profesores podrían actuar como importante contrapeso en la lucha contra el prejuicio y la discriminación. Pueden apoyar a los nuevos pobladores en las aulas, y posiblemente educar a sus pares en un sentido socialmente inclusivo y aculturativo. Los propios profesores también podrían ser formados para proporcionar dichos apoyos.

Este estudio es un oportuno recordatorio de que las escuelas son organizaciones. Sus empleados (los profesores) desempeñan un importante papel en los procesos de socialización (Tumwebaze y MacLachlan, 2012). La psicología social ha estudiado el papel que desempeñan las escuelas en la reducción de los prejuicios y la discriminación (<http://www.jigsaw.org/articles.htm>). La psicología transcultural ha definido a los profesores como transmisores de valores culturales (Schwartz, 1997). Su papel podría ser especialmente importante en los procesos de búsqueda de identidad de los nuevos pobladores adolescentes. Este nuevo estudio muestra que los profesores pueden jugar un papel clave en la gestión de los prejuicios relacionados con la identidad, la discriminación y el bienestar de *los nuevos pobladores jóvenes*. El artículo concluye haciendo un llamamiento para que se preste una mayor atención a los hechos específicos de “cómo” puede ayudar el profesorado. Es un recordatorio de la importancia de la educación, y especialmente del liderazgo en el aula, en la movilidad global.

Perspectiva evolutiva

La movilidad global forma parte de un proceso educativo más amplio: el desarrollo humano (Carr, 2010c). La aculturación y el impacto cultural son puntos centrales en tales procesos de desarrollo humano (Berry, 2010a, b; Furnham, 2010, a, b). En el artículo sobre aculturación y adaptación de este monográfico, Jaimee Stuart y Colleen Ward se centran en la negociación de la identidad cultural. John Berry y otros sostienen que estos procesos esencialmente dinámicos son fundamentales para lograr unos niveles eficaces de aculturación, a nivel individual, grupal y social (Berry, 2010a). El artículo de Stuart y Ward avanza un paso más allá al analizar cómo se combinan y, en ocasiones, se integran las múltiples identidades durante el proceso de aculturación de los jóvenes musulmanes en Nueva Zelanda/Aotearoa.

Al centrarse en el proceso dinámico, el artículo adopta un enfoque holístico multi-método y conceptualmente innovador, incorporando una serie de talleres, análisis temáticos, mapas proyectivos, entrevistas y grupos de discusión. El artículo también adopta una perspectiva de déficit positiva más que psicológica al medir los procesos de éxito e incluir el éxito en la identificación.

En general, los resultados convergen en siete ideas clave. En primer lugar, que el éxito es frecuentemente una cuestión de lograr un equilibrio integrado de distintas formas de identidad, p.ej., pasada y presente, religiosa y cultural, familiar y comunitaria, o global y local (Carr, 2004). En términos generales, los resultados sobre la importancia del equilibrio coinciden con la teoría reciente de aculturación en general, y con el estilo de integración en particular (Berry, 2010b). Sin embargo, el uso de múltiples métodos revela en sí mismo que el acto de equilibrar la identidad global y local puede ser logrado mediante lo que la teoría de sistemas denomina “equifinalidad”, concretamente, distintas vías hacia un mismo objetivo: el equilibrio integrado (para una discusión más amplia sobre teoría de sistemas, Senge, 2006).

Se detectaron al menos tres estrategias distintas de enfrentarse a la transición y al desarrollo. En primer lugar, la alternancia entre una identidad y otra usando marcadores o pistas contextuales, por ejemplo, llevando traje en el trabajo e indumentaria tradicional en casa. En segundo lugar, la combinación de las orientaciones en una sola, un proceso híbrido de identificación en el que el equilibrio se logra eligiendo distintos elementos de cada fuente de identificación, por ejemplo, combinar una espiritualidad tradicional con el disfrute de la tecnología y adelantos modernos. En tercer lugar, la minimización de diferencias es un proceso en el que el sentido del yo se mantiene a través de las distintas situaciones, una identidad general en la que se construyen distintos repertorios con variaciones superficiales.

Procesos como estos nos recuerdan que con la aculturación, así como con la movilidad global en su conjunto, no se puede generalizar en exceso, y que la diversidad adopta distintas formas de desarrollo. El reto tanto para políticos, como investigadores y la sociedad y, en definitiva, una nueva vía que la investigación abre, es posibilitar las múltiples vías de expresión de la identidad. Cada forma de lograr el equilibrio precisa lo que los autores denominan un “espacio operativo”, el cual por definición acoge y respeta la diversidad de identidades y la inclusión.

Perspectiva organizacional

La inclusión puede ser fomentada por las organizaciones. Algunas organizaciones, por ejemplo, tienen por objetivo ayudar a los nuevos pobladores a integrarse en la sociedad de acogida. Otras organizaciones surgen de las mismas bases de las comunidades locales, por ejemplo las redes de autoayuda entre grupos de inmigrantes. En su análisis crítico de estas formas de organización, Virginia Paloma y Vicente Manzano-Arrondo, en su estudio de aculturación y procesos de integración, subrayan la irónica lentitud de la psicología comunitaria en apreciar el solapamiento entre las dinámicas organizacionales en general, y las dinámicas de poder en particular. Estos autores revisan el trabajo de organizaciones centradas y afectadas por la movilidad a través del prisma de la Psicología de Liberación, según ya avanzó Paulo Freire e Ignacio Martín-Baró. Además, aplican las teorías de la potenciación (empowerment) a nivel individual y comunitario (p.ej., Pick y Sirkin, 2010).

Las organizaciones destinadas a ayudar a los nuevos pobladores en ocasiones adoptan un enfoque relativamente individualizado frente al proceso de potenciación. El resultado final puede resultar fallido, en tanto

en cuanto la responsabilidad del cambio es situada en el individuo y no en el sistema. En el proceso, estas organizaciones pueden reforzar de forma inconsciente el status quo y fomentar la separación en lugar de la integración. Las iniciativas de las organizaciones de base que se centran en procesos como la problematización y la concienciación, y que incluyen tanto a los nuevos pobladores como a las comunidades de acogida locales, podrían ser más efectivas. La organización en grupos, en general, permite los procesos de potenciación, ayudando quizás en último término al desarrollo humano comunitario (Pick y Sirkin, 2010).

Según se informa, en la sociedad española los jóvenes inmigrantes de Marruecos se han beneficiado de programas de instrucción sobre cómo acceder a recursos locales, celebrando su propia cultura junto a las costumbres españolas, mediante sesiones de apoyo, y a través de intervenciones educativas para reducir los prejuicios existentes en la propia comunidad local. Todos son ejemplos de enfoques que incluyen consideraciones bastante sistémicas y no excesivamente individualizadas (para más ejemplos, véase Hernández-Plaza et al, 2010). Como señalan los autores de este monográfico, los enfoques sistémicos pueden ayudar a evitar errores fundamentales y de atribución cultural (Maclachlan et al, 2010). Esto es debido en parte a que no se centran en exceso en los inmigrantes y sus raíces culturales a expensas de los factores estructurales y las desigualdades. En ese sentido, el artículo infiere que debemos ir más allá de la identidad cultural. Deberíamos centrarnos en consideraciones estructurales más amplias y, en particular, en el equilibrio de las relaciones de poder entre los dos.

Este es esencialmente un enfoque interdisciplinario, en el que la *psicología de la organización* actúa en asociación con otras disciplinas y profesiones y, sobre todo, con la comunidad (y la comunidad de práctica) en la que trabaja. El artículo nos lleva de nuevo al inicio de este comentario, con la movilidad desde una perspectiva política.

Perspectiva sistémica

Una primera conclusión bastante obvia que se obtiene de estos estudios es que están vinculados por las perspectivas múltiples de múltiples grupos de interés. La teoría de los grupos de interés sugiere que cuantos más grupos de interés estén involucrados e inviertan en el proceso de movilidad global, más probabilidades hay de que el proceso de movilidad resulte exitoso para todas las partes (Lefkowitz, 2012). Los artículos de este monográfico nos permiten examinar las perspectivas de doctores que abandonaron África en parte debido a razones políticas; de comunidades que reciben inmigrantes internos desde las zonas rurales de interior de la República Popular China; del público en general en Moldavia, que adopta una perspectiva crítica frente al tráfico de personas desde su propio país; de estudiantes en instituciones educativas y su valoración del apoyo de sus profesores en el norte de Italia; la perspectiva de los jóvenes musulmanes en Aotearoa/Nueva Zelanda, y cómo logran llegar a un equilibrio entre distintas formas de identidad desde una perspectiva evolutiva; y, finalmente, cómo las organizaciones pueden propiciar inconscientemente sistemas que dificultan a los jóvenes el logro de la aculturación, al reforzar el status quo; frente a otros sistemas que adoptan perspectivas de base y se enfrentan a los poderes con la verdad.

Un tema común en los artículos, que se deriva lógicamente de las múltiples perspectivas y la conciencia del poder, es que los procesos de movilidad son parte de un sistema multinivel; y que sería un grave error centrarse sólo en uno de ellos, por ejemplo, en el nivel psicológico, en detrimento de otros. Este monográfico evita esa trampa. Nos lleva desde los motivos estructurales de la fuga de cerebros, del establecimiento de redes sociales y de las relaciones inter-comunitarias hasta las intervenciones educativas, de desarrollo y organizacionales. Se trata de un análisis sistémico. Todos los grupos de interés tienen una papel que desempeñar y una contribución que hacer. Lo que es más importante, la cuestión ahonda en el problema de los niveles en la teoría de sistemas: la fuga de cerebros no es debida simplemente y a nivel macro por las diferencias salariales entre países. Los inmigrantes no son un grupo homogéneo sino diverso, con estratos de relaciones entre ellos y con la comunidad más amplia. Las razones del tráfico de personas son tanto macro, como por ejemplo las depresiones económicas, como micro, tales como la avaricia o la corrupción. Los profesores están incluidos en las escuelas y las aulas. La equifinalidad en los estilos de aculturación sugiere que los nuevos pobladores se identifican con múltiples grupos, a múltiples niveles, en diferentes contextos sociales. Y las

estrategias para la integración en la comunidad no funcionarán a menos que todas las partes estén involucradas, junto a una variedad de grupos de interés de la mayoría, la minoría y un conjunto de tradiciones de investigación académica.

Finalmente, y para mí quizás la gestalt (factor vinculante clave) de mayor resonancia en el conjunto de artículos es su innovador reconocimiento común de la importancia de las organizaciones, incluyendo, por supuesto, la psicología organizacional. La fuga de cerebros está parcialmente motivada por la carestía de recursos, y por el incumplimiento de contratos psicológicos en el sistema de salud y las organizaciones del África subsahariana. Un elemento diferenciador clave en cuanto a las aspiraciones de encontrar un trabajo decente en una organización entre los grupos de inmigrantes en China está relacionado con las redes profesionales y organizacionales: el capital profesional adquirido a través de la educación. Los traficantes de personas adquieren su producto prometiendo a las víctimas un mejor empleo, mejores salarios en el nuevo lugar, aunque la verdad es frecuentemente horriblemente distinta. Las escuelas son organizaciones y los profesores realizan una labor fundamental, tanto para la comunidad en su conjunto, como para sus antiguos y nuevos residentes. Los contextos de las transiciones de identidad en Aotearoa/Nueva Zelanda están frecuentemente asociados con ir al trabajo, adoptar las reglas de la oficina, etc., y regresar al hogar a un repertorio diferente, aunque no necesariamente incompatible, de creencias y costumbres. El equilibrio entre el trabajo y la vida es una metáfora que podría aplicarse a la aculturación así como al trabajo de forma general, al menos en algunos entornos. Y finalmente, hemos visto que las comunidades son organizaciones al igual que las organizaciones son comunidades.

Esta intersección entre la psicología del trabajo y la psicología comunitaria es, para mí, el punto fuerte de este monográfico, y un ámbito que los colaboradores de este conjunto de artículos, y sus editores especialistas en el campo académico, encabezan.

¿Y a dónde nos dirigimos ahora?

La psicología no posee un historial muy impresionante en cuanto al establecimiento de credibilidad ante los políticos y los grupos de interés de las comunidades locales, lo cual incluye el campo de la movilidad global (Carr, 2010c). Los artículos de este monográfico están orientados a las vertientes aplicadas de la práctica empírica. Realizan sugerencias muy prometedoras acerca de cómo aplicar la psicología en mayor medida. Sin embargo, aún queda una gran tarea ante todos nosotros, como estudiosos de esta disciplina y como profesionales: comunicarse con una gama más amplia de grupos de interés; romper con los estereotipos sobre la psicología que dificultan la credibilidad y la conectividad; y llegar a ser mucho más interdisciplinarios. En el análisis final, la práctica empírica podría no ser suficiente por sí misma. Necesitamos bastante más (a) implicación política, (b) sentido práctico organizacional, y (c) apoyo social. Estos artículos son comienzos prometedores en esa nueva dirección.

Referencias

- Ager, W. & Ager, A. (2010). The psychology of enforced mobility. In S. C. Carr (2010). *The psychology of global mobility* (pp. 151-172). New York NY: Springer.
- Berry, J. W. (2010a). Mobility and acculturation. In S. C. Carr (Ed.), *The psychology of global mobility* (pp. 193-210). New York: Springer.
- Berry, J. W. (2010b). Intercultural relations and acculturation in the Pacific region. [Special Section: Cultural Diversity across the Pacific]. *Journal of Pacific Rim Psychology*, 4(2), 95-102.
- Berry, M., Reichman, W., MacLachlan, M., Klobas, J., Hui, H. C., & Carr, S. C. (2011). Humanitarian Work Psychology: The Contributions of Organizational Psychology to Poverty Reduction. *Journal of Economic Psychology*, 32, 240-247.
- Brown, R. & J. Connell (2004). The Migration of Doctors and Nurses from South Pacific Island Nations. *Social Science and Medicine*, 58, 2193-2210.

- Carr, S. C. (Ed.). (2010a). *The psychology of global mobility*. New York: Springer.
- Carr, S. C. (2010b). Global mobility and local economy: It's work psychology, stupid. In S. C. Carr (Ed.), *The psychology of global mobility* (pp. 125-150). New York: Springer.
- Carr, S. C. (2010c). Introduction to the psychology of global mobility. In S. C. Carr (Ed.), *The psychology of global mobility* (pp. 1-19). New York: Springer.
- Furnham, A. (2010a). Human mobility in a global era. In S. C. Carr (Ed.), *The psychology of global mobility* (pp. 23-46). New York: Springer.
- Furnham, A. (2010b). Culture shock: Literature review, personal statement and relevance for the South Pacific. *Journal of Pacific Rim Psychology*, 4(2), 87-94. Special Section: Cultural Diversity across the Pacific.
- Hernández-Plaza, S., García-Ramírez, M., Camacho, C., & Paloma, V. (2010). New settlement and wellbeing in oppressive contexts: A liberation psychology approach. In S. C. Carr (Ed.), *The psychology of global mobility* (pp. 235-256). New York: Springer.
- Inkson, K. & Thorn, K. (2010). Mobility and careers. In S. C. Carr (Ed.), *The psychology of global mobility* (pp. 259-278). New York: Springer.
- International Association for Migration. (IOM). (2009). *World Migration Report 2008: Managing labour mobility in the evolving global economy*. Geneva: IOM.
- Jackson, D. J. R., Carr, S. C., Edwards, M. E., Thorn, K., Allfree, N., Hooks, J. J., & Inkson, K. (2005). Exploring the dynamics of New Zealand's talent flow. *New Zealand Journal of Psychology*, 34(2), 110-116.
- King, R., Skeldon, R., & Vullnerati, J. (2008). *Internal and international migration: Bridging the theoretical divide*. Sussex, UK: Sussex Centre for Migration Research.
- Lefkowitz, J. (2012). From humanitarian to humanistic psychology: The morality of business. In S. C. Carr, M. MacLachlan, & A. Furnham (Eds.), *Humanitarian work psychology*. London: Palgrave-Macmillan. In press.
- MacLachlan, M., Carr, S. C., & McAuliffe, E. (2010). *The aid triangle: Recognizing the human dynamics of dominance, justice and identity*. London: Zed Books.
- MacLachlan, M., Mannan, H., & McAuliffe, E. (2011). Staff skills not staff types for community-based rehabilitation. *Lancet*, 399, 1988-1989.
- Marsella, A. J. (1998). Toward a "global community psychology": Meeting the needs of a changing world. *American Psychologist*, 53(12), 1282-1291.
- Marsella, A. J. & Yamada, A. M. (2010). Culture and psychopathology: Foundations, issues, direction. *Journal of Pacific Rim Psychology*, 4(2), 103-115. Special Section: Cultural Diversity across the Pacific.
- Maynard, D. C., Ferdman, B. M., & Holmes, T. R. (2010). Mobility and inclusion. In S. C. Carr (Ed.), *The psychology of global mobility* (pp. 211-234). New York: Springer.
- Miller, K. E. (2010). Mixed-methods approaches to contextually-grounded research in settings of armed conflict and natural disaster. In S. C. Carr (Ed.), *The psychology of global mobility* (pp. 47-60). New York: Springer.
- Narayan, P. K. & Smyth, R. (2003). The determinants of immigration from Fiji to New Zealand: An empirical reassessment using the bounds testing approach. *International Migration*, 41, 33-56.
- Nickerson, R. S. (1999). How we know—and sometimes misjudge—what others know: Imputing one's own knowledge to others. *Psychological Bulletin*, 125, 737-759.
- Ndjonkou, D. (2008). Achieving "decent work" in the world: The role of the International Labour Organization (ILO) and potential for I/O contributions. *The IAAP Bulletin: The International Association of Applied Psychology*, 20, 105-108.
- Phillips, R. & Freeman, R. E. (2003). *Stakeholder theory and organizational ethics*. San Francisco, CA: Berrett-Kohler Publishers.
- Pick, S. & Sirkin, J. T. (2010). *Breaking the poverty cycle: The human basis for sustainable development*. Auckland: Oxford University Press.
- Schwartz, S. H. (1997). Values and culture. In D. Munro, J. J. Schumaker, & S. C. Carr (Eds.), *Motivation and culture* (pp. 69-84). London: Routledge.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Senge, P. (2006). *The fifth discipline* (2nd edition). Sydney: Random House.
- Steele, C. M., Spencer, S. J., & Aronson, J., (2002). Contending with group image: The psychology of stereotype and social identity threat. *Advances in Experimental Social Psychology*, 34, 379-439.

- Stolte, J. F., Fine, G. A., & Cook, K. S. (2001). Sociological miniaturism: Seeing the big thought the small in social psychology. *Annual Review of Sociology*, 27(1), 387-413.
- Tumwebaze, C. & MacLachlan, M. (2012). Motivating the teacher workforce in Uganda. In S. C. Carr, M. MacLachlan, & A. Furnham (Eds.), *Humanitarian work psychology* (in press). London: Palgrave-Macmillan.